



HISTORIA

Biblia y traducción (52): «Tu ombligo es un ánfora redonda»

Por Juan Gabriel López Guix

«Tu ombligo es un ánfora redonda, donde no falta el vino. Tu vientre, un montón de trigo, de lirios rodeado» (Cantar 7:3). Este versículo, extraído de una Biblia de Jerusalén (1975, 2.^a ed.), pertenece al libro cuya traducción tantos problemas causó a fray Luis de León. Se trata de un pasaje del Cantar de los Cantares, un poema cuyo erotismo está tan cargado de inocencia que parece proceder de un tiempo edénico anterior a la Caída. Los protagonistas son un joven de edad indeterminada, que es quien dice la frase, y una muchacha apenas núbil que hoy consideraríamos una niña.

El breve fragmento citado presenta varios núcleos de dificultad: no hay certeza sobre el significado exacto de las palabras hebreas vertidas por «ombligo», «ánfora» y «redonda»; la afirmación de que no falta vino se ha trasladado también en otras versiones por un desiderativo que no falte el vino. Otro conjunto de dificultades surge de la voluntad de seguir una plantilla exegética tendente a una lectura no literal de todo el poema, visto tradicionalmente en el judaísmo como una alegoría de las relaciones de Dios con Israel, y en el cristianismo, de Jesucristo con la Iglesia o con el alma del creyente, entre otras variantes. Aunque, en realidad, esa «cáscara» interpretativa seguramente ha contribuido a preservar el poema a lo largo de los siglos, pues no nos ha llegado del judaísmo antiguo ninguna otra obra comparable.

Dentro del catolicismo, un ejemplo de ese tipo de exégesis referido al ombligo de Cantar 7:3 es el comentario de Scío a finales del siglo XVIII:

Esta parte del cuerpo humano es el conducto, por donde el niño es alimentado en el vientre de su madre. Y con esta comparación se da aquí á entender el grande cuidado que tenia la Iglesia de dar á sus hijos el necesario alimento.

En la versión de Scío, la frase dice así: «Tu ombligo es taza torneada, que nunca está falta de bebida». Analizando la elección de la última palabra, podría pensarse que, de modo muy sutil, Scío retoca su traducción eliminando el vino para lograr un mejor encaje con la lectura prescrita, la idea de la alimentación y los solícitos cuidados maternos.

Cabe detectar otro modo en que la explicación se impone al texto en la traducción de Nácar-Colunga (versión de 1961): «Tu seno es ánfora preciosa | en que no falta el vino mezclado». Aquí se restituye el vino, pero la elección de «seno» se aleja de la materialidad corporal y facilita la exégesis alegórica. En contrapartida, la segunda parte del versículo, «Tu vientre, acervo de trigo | rodeado de azucenas», ofrece una duplicación de la misma zona corporal. En una revisión posterior, Nácar-Colunga modificó esa palabra y la cambió a *ombligo*, que es el término utilizado de modo unánime.

Algunas versiones modernas cambian el vino por el licor. Es el caso de la hermosa versión de Luis Alonso Schökel (1975), que quizá merezca ser citada de modo más extenso:

Tus pies hermosos en las sandalias,
hija de príncipes;
esa curva de tus caderas como una alhaja,
labor de orfebre;
tu ombligo, una copa redonda,
rebosando licor,
y tu vientre, montón de trigo,
rodeado de azucenas;
tus pechos como crías mellizas de gacela;
tu cuello es una torre de marfil;
tu cabeza se yergue
semejante al Carmelo;
tus ojos dos albercas de Jesbón,
junto a la Puerta Mayor;
es el perfil de tu nariz
igual que el saliente del Líbano,
que mira hacia Damasco;
tus cabellos de púrpura,
con sus trenzas, cautivan a un rey.

A partir de las últimas décadas del siglo XX, algunos exégetas modernos han interpretado que el ombligo no es un ombligo. Julio Trebolle, en un artículo sobre la poesía hebrea bíblica (2005), relaciona la descripción con los textos de las pirámides del Imperio Antiguo egipcio donde a cada parte del cuerpo del faraón le corresponde una divinidad (cabeza, Horus; orejas, hijos gemelos de Atón; nariz, Upuaut, etcétera), con lo que el resultado final es una imagen

del panteón divino. El profesor Trebolle propone una interpretación en que las partes corporales se relacionan con actitudes asociadas a ellas (ojo, fascinación; nariz, enfado; cuello, altivez, etcétera). El artículo mencionado no traduce el poema completo, pero sí el fragmento que nos interesa:

tu vulva, cuenco torneado, ique no falte el vino mezclado!

Esta osada senda exegética es explicitada textualmente por una traducción reciente, la última revisión de la Biblia de Jerusalén (2009, 4.ª ed.):

tu sexo, una copa redonda,
que rebosa vino aromado.

Ahora bien, puede que sea el poeta, pensador y traductor Guido Ceronetti quien más ha avanzado, en este verso, en el manejo de la traducción como si fuera una bomba Orsini arrojada contra las lecturas tradicionales. En su versión italiana (1975), traducida al castellano por Claudio Gancho (2001), proclama sin temor a la desnudez y sacralizando lo erótico (según afirma en el comentario, desde una perspectiva femenina que va de dentro a fuera):

tu vulva es un curvo alambique
de oloroso licor nunca seca.

[Ver todos los artículos de «Biblia y traducción»](#)